

Cooperación internacional en la cuenca del Pacífico

Observaciones sobre la globalización en el este y sudeste asiático.
Una perspectiva alemana*

DOI: 10.32870/mycp.v6i19.638

Manfred Mols*

Introducción

La globalización es una de las características más determinantes de aquellos encadenamientos e interdependencias que Marshall McLuhan llamó “un pueblo global”. Ya no queda ninguna parte significativa del mundo que quede excluida del proceso de globalización y sus resultados. En relación con esto, debe observarse fijamente el este y sudeste asiático, ya que el Asia Pacífico no sólo lleva un cuarto de siglo ganándose una buena reputación como el centro de la dinámica económica mundial, sino también porque en cuestiones de política ha tomado un papel tan importante en el imaginario juego internacional que sus participantes activos desde hace tiempo parecen hacerse

parte de los “*movers and shakers in their own right*” (Brook, 1998: 243) en la formación del orden mundial actual. Es más, la discusión (sobre la crisis asiática ahora ya curada) por un siglo XXI “asiático-pacífico” o “asiático” (Cumings, 1994; 1996)¹ en Asia había dado fuerza a estos argumentos. Un ejemplo de ello es que dos de los líderes políticos más destacados de Asia, el presidente malayo Mahathir Mohamad y el japonés Shintaro Ishihara, de igual fama, hace poco renunciaron a un mundo político caracterizado por Occidente, finalmente basado (verdadera o supuestamente) en la violencia, bajo el título *The Voice of Asia* (1995). Según ellos, para el siglo que apenas empezó se debe aspirar a un mundo más libre, con fundamentos éticos y de verdadera autodecisión de los Estados y culturas, a la que particularmente Asia por sus experiencias y tradiciones puede contribuir con algo sustancial.

Por ello, la cuestión decisiva para Asia es si se entiende la globalización primero como un fenómeno de la dominación mundial occidental civilizadora, que está exigiendo correcciones radicales según una sensibilidad crítica o las experiencias con Occidente, o si la globalización se entiende más bien como una

• Esta es una versión revisada y parcialmente ampliada de un artículo que fue publicado con el título “Observaciones sobre la globalización en el este y sudeste asiático” (“Bemerkungen zur Globalisierung in Ost- und Südostasien”) en la *Revista para la política (Zeitschrift für Politik)*, edición 4, diciembre 2001, pp. 427-447, dirigida en Munich.

* Director del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Johannes Gutenberg, en Mainz, Alemania, en el que también es titular del Programa de Investigación sobre Asia Pacífico y la Cátedra de Estudios Internacionales y Desarrollo.

obligación inevitable de enlaces mundiales de problemas y soluciones con respecto a lo político, económico y social (Kim, 2000; Teztlaff, 2000), para cuya creación se siente uno responsable (una tercera alternativa lógica sería el esfuerzo por una asiaticización del mundo. Sin embargo, esto no se ha mencionado en ningún lugar). Con esto se define el seguimiento de este artículo: deberíamos reflexionar si Asia realmente contribuye o puede contribuir a la determinación de la globalización y eventualmente en qué aspectos, y qué grados de provisionalidad o persistencia se hacen notar en su relación.

Sin embargo, aquí hay que ser restrictivo: los escenarios como éste están bajo la reserva de la enorme diversidad del este y sudeste asiático (Gutov, 2002). Aunque en la opinión del autor se puede observar una asiaticización deslizante,² se tiene que ser cuidadoso con la suposición de afinidades que nos permitirían hablar de una posición asiática en aspectos estructurales y normativos.

Por decirlo así, ayer y sin duda también hoy, el denominador común de las afinidades asiáticas ha sido un conflicto extendido con o en contra de “Occidente”, siendo “Occidente” en este contexto tanto el grupo conocido de actores centrales capitalistas, como el conjunto total de características civilizadoras que le han dado al mundo moderno —empezando desde el tardío siglo xv— su innegable carácter.³

Esta doble orientación se refiere a casi todas las consideraciones actuales sobre la globalización, porque las normas, estilos de vida y aspectos técnico-civilizadores del mundo actual, en su exigencia planetaria y en su imposición planetaria, son producto de una “tardía civilización occidental” (Grupo Jaguaribe) para la que casi no parecen existir alternativas que tengan validez mundial. No obstante, hace alrededor de una década y media apareció un nuevo aspecto en el debate asiático de valores: en esta discusión (después de los inicios de una cruda polémica antioccidental) hoy en día se trata de una

autoaseguración de una identidad asiática basada en una revitalización de la propia cultura religioso-filosófica, señalando hacia la modernidad de nuestro tiempo (cfr. Ibrahim, 1996). Cabe mencionar aquí otro punto: mundialmente —y también en Asia— existen movimientos contradictorios opuestos a la globalización que, en general, se conocen bajo los términos de regionalización *versus* internacionalismo, “glocalización” y fragmentación (Menzel, 1998; Zürn, 1998; Die Weltbank, 2000). Pero sobre todo existen movimientos de protesta en la mayoría de los países, como se han manifestado con mayor frecuencia, por ejemplo en Seattle, de la manera más plástica, pero también en Davos y otros lugares, en forma vigorosa y violenta también. El autor está consciente de estas tendencias contradictorias, sin tener la posibilidad de discutir las a fondo aquí.

¿Qué significa la globalización?

Parece que no existe un término más controvertido en las ciencias y en los discursos públicos y científicos que el de globalización, el cual sufre de *overuse* (uso exagerado) y *underdefinition* (falta de definición) (Rüland, 2000a). La precisión no es una característica típica en la literatura sobre globalización, que ha crecido de manera exponencial, proviniendo de prácticamente todos los continentes, y de la que con frecuencia no se sabe si describe una larga tendencia histórica, fenómenos actuales o proyecciones enriquecidas normativamente, donde casi no se pueden distinguir la visión de los hechos.

Por ello, la globalización se ha convertido en un término *catch all* para muchos aspectos relacionados con el actual desarrollo mundial que, según las diferentes situaciones de interés, se consideran relevantes. Existen intereses político-prácticos o, consecuentemente, epistemológicos que motivan una parte considerable de las declaraciones sobre globalización y, a partir de ahí, determinan el respectivo *focus of attention*, por ejemplo, la iniciativa de Estocolmo para la seguridad global y el orden mundial que apareció bajo el tí-

tulo “Responsabilidad compartida en los años 90”⁴ o, al contrario, los enfoques más bien críticos en ideología, con los que trató Anthony Giddens (1997). Lo que se entiende por globalización depende fuertemente de las sensibilidades y preferencias de los respectivos participantes en una discusión y de sus conciencias problemáticas en áreas profesionales, culturales o académicas. Los economistas señalarán la creciente interdependencia del comercio, las inversiones y las corrientes financieras bajo la presión de la competencia (Porter, 1999) y destacarán los enlaces económicos incrementados en su totalidad; los prácticos de la economía además se fijarán en cuestiones de localización bajo condiciones de competencia internacional (Von Pierer, 1998). Los sociólogos evaluarán sobre todo los contornos de una sociedad mundial (Beck, 1998). Los politólogos harán hincapié en la reducción del Estado Nacional o al menos se fijarán en que se relativice su significado (Zürn, 1998). Los políticos ven obligaciones de votación transcontinentales en las diferentes áreas de *policy*. Los expertos en cuestiones de desarrollo observan más las líneas de ruptura en la problemática norte-sur (*cf.* colección de Teztlaff, 2000). La lista de este tipo de *approaches* se podría continuar a voluntad con muchas subacentuaciones.

Ninguna de las direcciones mencionadas va hacia el vacío, pero tampoco pueden satisfacer con su parcialidad, ya que la discusión mundial sobre el fenómeno de la globalización no se presenta como una secuencia de disputas profesionales o académicas, sino como algo muy diferente y esencial. La globalización tiene su origen en un proceso de clasificación que se ha prolongado por más de 2 000 años, tal que el historiador británico J. M. Roberts (1986) describió con insistencia como el “triunfo de Occidente”. Con la dinámica y experiencia de la expansión europea, y la consecuente solidificación de las relaciones militares, comunicativas, económicas, políticas y culturales con efectos mundiales, que inició aproximadamente a partir de 1500, este proceso ganó su carácter obligatorio planetario. Así, el fenómeno de la globalización, tanto en su géne-

sis histórica como en la actualidad, sigue dependiendo de las articulaciones de un imperialismo occidental, descrito con diferentes puntos de acentuación por Karl Marx, Edward Said, y en general los teóricos del imperialismo, más tarde por los teóricos de la dependencia y, hoy en día cada vez más, por los analistas críticos de la cultura occidental (McNeill, 1991; Latouche, 1996). Mencionar esto no debe significar “ignorar lo nuevo de los actuales procesos de globalización, que se manifiesta sobre todo en la inquietante aceleración de los procesos sociales (o bien de interdependencias y enlaces mundiales)” (Imbusch y Lauth, 2001: 267), a la que Roland Robertson (1992) con razón llamó “*compression of time and space*”. La globalización no se puede comprender sin considerar las dimensiones de acción participes en la difusión del poder y la cultura, ya mencionada como *Triumph of the West*. Asimismo, uno no puede abstenerse de considerar que la globalización contiene una nivelación de formas de acción y estandarizaciones que uniforma y provoca reacciones contrarias, de tal forma que la cuestión de las manifestaciones típicas de tales tendencias sigue siendo interesante. *Actio* y *re-actio* son mecanismos esenciales en la globalización.

A estas alturas, ya debe haber quedado claro que en estas reflexiones no se parte de un concepto de globalización centrado primordialmente en aspectos económicos. La globalización aquí debe entenderse como “un conjunto de fenómenos únicos económicos, políticos y en el sentido más amplio culturales que” se ve “en su totalidad y en sus relaciones de efectos” (Roloff, 2001: 26). Peter Van Ness llevó esto a una fórmula concisa: la globalización como la suma de “*human activities that have a reshaping planetarian impact*” (2000: 256). La globalización es el “*mainstream*” del actual proceso histórico en sus normas dominantes, sus componentes, enlaces, interdependencias, dependencias y también fricciones. El mundo entró a la succión de una civilización planetaria como el “*latest stage of technological and cultural modernization*” (Jaguaribe, 2000), cuyas bases, como ya hemos dicho, obviamente deben bus-

carse en los insinuados niveles de desarrollo de la occidentalidad. En su forma más general esto se denomina difusión cultural, y en cuanto al contenido significa capitalismo o burguesía, penetración hegemónica y revelación de poder imperial, secularización cultural y tecnologización de relaciones de vida y producción, la libre movilidad de corrientes financieras y factores de producción, la discusión abierta sobre proyectos de vida y de mundo, la imposición de una estatalidad moderna, pluralista, que se legitima a través de la efectividad y de conceptos de igualdad, la sensibilidad para conceptos sociales, así como agencias y normas reguladoras internacionales, de las que realmente ningún Estado y ninguna sociedad contemporáneos pueden escapar. Finalmente también la tendencia hacia la imposición de formas de conducta de carácter moderno y posmoderno, que hoy en día se relacionan cada vez más con el *American way of life*, en su sentido más amplio, pero en cualquier caso con las formas occidentales de estilo de vida y de consumo.

La difusión cultural o los vastos procesos de culturización, respectivamente, pasan por toda la historia conocida y comprobada por fuentes escritas y sus etapas previas registradas de manera arqueológica. La Europa que alcanzó valor mundial alrededor del año 1500 no se hubiera convertido en la textura que hoy conocemos si no hubiera pasado por los procesos de culturización que en ese entonces ya habían durado más de 2 000 años.

El “reino del centro”, China, supuestamente tan cerrado y descansado en sí mismo, que parecía tan enorme a sus habitantes que lo consideraban desde hace mucho tiempo un “todo bajo el cielo”, el escenario terrestre completo, en el que los seres humanos presentaban el “drama de la civilización” (Buckley, 1996: 13), agradece sus excelentes resultados culturales a una disposición que se puede comprobar a través de los siglos y milenios de aceptar lo extraño y convertirlo en lo propio.

La India, que en ante todo es un área cultural enorme, desde el punto de vista históri-

co se tendría que interpretar de una manera similar (Kulke y Rothermund, 1982). No obstante: la globalización no es simplemente un *déjà vu* de la conocida culturización histórica. La única y absolutamente moderna diferencia, como ya se mencionó, consta en la exorbitante aceleración de tales procesos por medio de posibilidades técnicas que antes no existían y que se encontraban fuera de cualquier imaginación de los hombres en tiempos pasados. La segunda diferencia es el efecto de los impulsos de culturización formada planetariamente, que borra fronteras: lo que se quiere rechazar o aceptar ya no depende de la cercanía geográfica.

Dimensiones de acción asiática en la globalización

Si la tesis básica aquí expuesta corresponde a la realidad según la cual la globalización es la dirección de base multifacética y compleja del proceso civilizador actual, entonces las dos preguntas para Asia son: ¿por dónde transcurren los cortes entre la incorporación y la adaptación, por un lado, y la participación en una definición, por el otro?

La occidentalización es el proyecto del mundo, y el poder de disposición sobre éste (Baruzzi, 1993). Por ello de nuevo las dos preguntas: ¿la globalización para Asia significa la aceptación forzada o simplemente recibida de un orden mundial y de su dinámica inherente, que han acontecido y se han formado en otro lugar y cuya difusión global en efecto no pasó y no sigue pasando sin una fuerza imperial militar, imperial económica y paraimperial filosófica, religiosa y paracientífica-consejera? (¡Tómese en consideración el papel no siempre feliz y a pesar de ello definitivo en la crisis de Asia del Fondo Monetario Internacional! –cfr. Woo, 2001–).

Aquí hay una doble posición contraria asiática muy clara, con todas las diferencias específicas de los países que siguen, (en especial) Japón, China, Malasia y Singapur: la globalización debería significar la participación ideal en la creación, el carácter y la formación de contenido del proceso planetario

también de las culturas asiáticas, una internacionalización inevitable y necesaria para el futuro de las relaciones de vida y, al mismo tiempo, una conservación de la propia identidad cultural: ¡la globalización no puede ser la adaptación imitante de la occidentalidad en sus connotaciones políticas, sociales y económicas!

¡Primero vamos a observar otros lugares! El crítico de la cultura, Felipe Mansilla, se expresó varias veces sobre la relación tensa que existe entre globalización y conservación de la identidad (Mansilla, 1997; 2000). Según él, América Latina dispone de tradiciones autóctonas capaces de vivir, que deben sacrificarse en la misma medida que los aspectos estructurales y normativos de la modernización inaugurada por Occidente (industrialización, economía de mercado, educación técnica, democracia liberal, consumo de masas, actitudes de valores individualistas) que caracterizan al globo y que, por su importancia, pertenecen a las condiciones de viabilidad de nuestros tiempos también, y precisamente, para Iberoamérica.

Por eso, al observar con detenimiento, la modernización es un formato separado, en el que lo propio, en el sentido étnico-cultural, y lo moderno-occidental empiezan una síntesis a veces visible, pero que muchas veces más bien se rompe, aunque en la actualidad muchos aspectos parecen alejarse de la existencia de las tradiciones, según Mansilla. A lo anterior, puede añadirse con facilidad que esta tendencia tenía su disposición histórica en la colonización de aquella parte del mundo, que siglos después con sobrada razón pudo ser llamada *Extrême-Occident* por Alain Rouquié (1987).

No es difícil dar un salto a Asia a partir de estas observaciones. Asia se ha unido notablemente a aquella modernización dividida de la que habla Mansilla. En China ha sido aceptada la tecnología occidental desde fines del siglo XIX, “pero no el pensamiento occidental” (Heberer, 2003: 19). Que Asia sea también un tipo de “extremo occidente”, ni siquiera es válido para Japón, que en cierto modo fue el primero de todos los países asiáticos que cargó con el aprendizaje parcial de la occidentalización de la manera más selectiva y con el mayor éxito. Japón efectuó una síntesis que el jesuita y japonólogo alemán Thomas Immoos (1990) determinó como “modernidad arcaica”, bajo el programa de edición “Cuestiones de una nueva cultura mundial”. Modernidad arcaica es el intento de una “vinculación particular” de la síntesis cultural de un pensamiento con orientación cósmica y mística “con las formas modernas de la civilización técnica” (*ibid.*: 173). Si esto, en cualquier caso, se logró sin rupturas no es el tema de discusión aquí. El Japón moderno en lo esencial está consciente de los esfuerzos y también del trabajo de esta fusión. Ello se mani-

fiesta de una manera muy plástica en la obra polémica y leída mundialmente de Shintaro Ishihara, *Somos el poder mundial* (1992), que en esencia se puede reducir a tres declaraciones: a) “Alcanzamos un nivel de modernización técnica como después de nosotros prácticamente ningún otro país ha logrado, ni Estados Unidos de América y mucho menos la Unión Soviética, ni siquiera Europa”; b) “Estamos conscientes de nuestra historia de varios milenios y por eso también de nuestra madurez histórica saturada de experiencias; esto sobre todo con una visión a los EU”; c) “Somos los protagonistas esenciales del proceso civilizador que está sucediendo y por eso nos pertenece el futuro”.

Lo que con seguridad en los últimos años se erosionó y perdió el mito fue el “modelo” asiático o aquellos “modelos” asiáticos que llamaron la atención internacional y que motivaron el “susurro” sobre un siglo asiático-pacífico

Cooperación internacional en la cuenca del Pacífico

Si es posible todavía justificar tal autoestima hoy en día desde la perspectiva de Japón, sería cuestionable; porque a finales del siglo XX, no era capaz de reformas políticas radicales y de *governance* económica como reacción al estancamiento iniciado alrededor de 1990, ni podía mantener la posición del claro “ganso líder” en el llamado modelo asiático de los gansos voladores (Seitz, 1998). Pero, por lo menos, la autoestima japonesa hasta hace poco inquebrantable se propagó entre otros países asiáticos. Si en Kuala Lumpur y en otros lados se anunció temporalmente la dirección de marcha “*Look East*”, no quiso decir nada más que certificar a Japón de manera transitoria con un rango de desarrollo paradigmático desde el punto de vista de los vecinos asiáticos. El milagro económico japonés, que se discute con simpatía en muchas partes de Asia dentro del paquete estratégico llamado modelo de los gansos voladores y que, como es conocido, dejó avanzar una región completa hasta ser un “global placer”, causó una autoestima civilizadora que en América Latina apenas se conoció en pañales: en Brasil en la visión expresada por el legendario ministro de Asuntos Exteriores, Rio Branco (1902-1912), de un futuro papel del poder mundial (Lins, 1996), y en la noche de la Revolución Mexicana, cuando el secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, introdujo la idea de una “raza cósmica”⁵ al debate acerca de la identidad.

La historia contemporánea de Asia no ha prescindido completamente de imágenes de mañana y para mañana. La visión de un siglo “Pacífico” o incluso “Asiático-pacífico”, de moda internacionalmente desde mediados de los años ochenta,⁶ intentó considerar el hecho de que, después o al mismo tiempo que Japón, se había formado un nuevo grupo de países en vías de desarrollo de los más avanzados, éstos son los “tigres” de Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong, que en sus rasgos característicos de desarrollo más esenciales se acercaron cada vez más a los países avanzados occidentales, o al menos parecían acercarse (lo que, por ejemplo, en Alemania halló reconocimiento en cierto modo oficioso en el término de “país umbral” o “países umbrales”). E

Indonesia, Malasia y Tailandia estaban avanzando en el sentido del modelo de los gansos voladores. También la República Popular China, bajo Deng Xiaoping, entró en una dinámica que llevó a la creación de zonas de modernidad técnica-civilizadora que casi no pueden encontrarse en ninguna otra parte del mundo —piénsese en Changhai con Pudong—.

La autoestima asiática civilizadora tenía otras fuentes significativas por encima del modelo japonés y de su inmenso crecimiento económico regional (del que no hay ninguna muestra en la historia económica), por ejemplo: la propaganda de Occidente por un tipo de sociedad en las largas discusiones por el viejo y nuevo trilateralismo;⁷ durante mucho tiempo, el admirado éxito de cooperación y existencia de la ASEAN; la capacidad de establecer un programa de diálogo económico y político con planeación global con todos los poderes líderes de nuestros tiempos a partir de la ASEAN, de lo cual sólo existen semejanzas en la política exterior y exterior económica de la Comunidad Europea/Unión Europea, y que yo considero el éxito internacional más significativo de la ASEAN. Asimismo, la capacidad de participar constructivamente en la formación de gremios de seguridad transpacíficos y foros económicos formando regímenes (como la ASEAN Regional Forum o el APEC) y equiparlos con reglas “asiáticas”.

Otra parte importante de este catálogo casi geográfico de las “fuentes” de autoestima asiática es el hecho de que el grupo de la ASEAN, que en su origen consistió en sólo cinco países, supo mantenerse como campo de fuerza propio dentro del círculo de los poderes mundiales y regionales circundantes (EU, Japón, China, Vietnam...) y, al mismo tiempo, supo ampliar su zona de influencia incluyendo cada vez más socios. Con todo esto, los asiáticos no prescindieron de sus propias reflexiones básicas de orden político. Surgió el ideal del *developmental state*, con su programa de una planeación del desarrollo pronunciado y su implementación en el marco de un Estado burocrata-patrimonial, que tenía como característica la estabilidad en las relaciones

interiores y, en las exteriores, la fórmula de comportamiento proveniente de Indonesia del “*national and regional resilience*” (Dosch, 1997). Es significativo que siguiendo a estas ideas — piénsese en Corea bajo el mando del presidente Kim Young Sam (Gills y Gills, 2000)— existían programas propios de globalización que también se propagaron bajo este nombre. Todo lo anterior nunca ha quedado libre de contradicciones. Bridget Welsh (2000) tituló su artículo sobre la globalización en Malasia *Contradictory Currents*. Según ella, al menos la política del primer ministro Mahathir Mohamad está destinada a considerar un Estado capaz de reaccionar como “filtro” a la globalización.

Relacionada con este tipo de declaraciones, con una posición de orden político, surgió una discusión que entró a la historia de la discusión pública y académica entre Asia y Occidente como “debate de valores asiático-occidental”.⁸ A menudo, en Occidente (¡también en Alemania!), el debate de los valores ha sido entendido sólo en su superficie verbal. Debería haber dado qué pensar el hecho de que en ella participaron políticos asiáticos, líderes que de ningún modo pueden ser conducidos a la fórmula de un autoritarismo antimoderno (de hecho, ¡éste es el reproche más común desde Occidente!).

El debate, que sigue perdurando, se lleva a cabo de una manera controversial en sí y demuestra diferencias sustanciales. Sin embargo, para la perspectiva de este artículo corto, se puede reducir lo más esencial a pocas exposiciones básicas. En primer lugar, se trataba y se trata de señalar qué es lo que a los líderes asiáticos les disgustó de Occidente y sus formas de vida y normas (aunque aquí seguramente se exageraba de una manera polémica, pero en el total de la crítica se daba en el blanco). En segundo lugar, el debate de los valores es una defensa de una identidad asiática causada por el pluralismo. En tercer lugar, siempre ha significado el registro de la presencia de Asia en la civilización planetaria globalizadora de nuestros tiempos. Kishore Mahbubani (1998), una de las cabezas líderes

de la llamada Escuela de Singapur, en esta disputa de valores con orientación mundial, en un libro con el provocante título *Can Asians Think?*, habló de un proceso de inserción de los valores asiáticos en la civilización global, cuyos efectos podrían tardar incluso varios siglos hasta conseguir resultados concretos, pero que claramente ha empezado ahora.

La fuerza del debate asiático de valores convence sobre todo en lo que toca a en dónde se puede señalar una actualidad permanente de las tradicionales normas filosóficas y religiosas (Hahm *et al.*, 2000). Si en el proyecto de investigación de la UNESCO de varios años, *A critical study of History*, después de la revisión de 16 civilizaciones del mundo, se comprueba que la religión ha sido uno de los factores de organización más efectivos de la historia y que la presente civilización planetaria sea probablemente la primera civilización agnóstica de la historia (Jaguaribe, 2000: 114 y ss.), entonces a esto se podrán oponer las tesis de Giles Kepel (1991) y Martin Riesebrodt (2000) sobre la “venganza de Dios” o el “regreso de las religiones”, respectivamente. La “cultura secular de la modernidad” —también según Gottfried Küenzelen (2001: 100)— “ya no está segura de sí misma”.

Se puede demostrar que, en especial, de Asia salen ejemplos de estabilización civilizadores con orientación religiosa que tienen una emisión claramente global. En este sentido, Peter Antes representa la tesis doble respecto a lo que desde mediados de los años setenta se hacía notar con lentitud: que la religión regresaba al escenario político por el cuestionamiento prácticamente mundial de las hipótesis básicas de las tendencias generales de instrucción y secularización, que en la actualidad está despertando el interés público; por lo tanto menciona dos motivos: la “intervención políticamente activa en el mundo con una conceptualización secular” y la tendencia de la “re-transformación en un mundo desencantado, precisamente secular” (Antes, 1996: 7).

La revitalización de la religión, sobre todo con respecto al primer aspecto, significa

Cooperación internacional en la cuenca del Pacífico

el fundamentalismo en el sentido de un pensamiento al mismo tiempo utópico, innovador y orientado hacia el futuro, que con una energía casi dramática se pone de acuerdo con la crisis de la modernidad occidental.⁹ Samuel Huntington (1996) aclaró tales conceptos igualando la profundización y difusión religiosa con lugares de creación para las civilizaciones. En consecuencia, también él relaciona el debate asiático de los valores con el revivir de los movimientos de renovación o modernización religiosos o civilizadores.

Para algunos aspectos que aquí sólo se mencionan, se ofrece la fuerte revitalización del Islam (que en Asia también está presente y no en último lugar) como ejemplo muestra. Nadie mejor que Anwar Ibrahim trató de demostrar en su muy recomendable libro, *The Asian Renaissance* (1996), que la reconcienciación en los potenciales del Islam se puede entender plausiblemente como componente de una búsqueda asiática de identidad dentro de un mundo globalizado desde Occidente. El que esto sea válido para las religiones asiáticas en general, lo describe Julia Day Howell (1998) en una de las colecciones Pacíficas de la Open University.

Aunque se quisiera observar el fenómeno del *religious survival* de una manera más escéptica, como un intento de equilibrio en el proceso de la globalización con Claudia Derichs (2000) y Jürgen Rüländ (2000a), no se puede negar su impulso de revitalización.

Para concluir este punto, la religión era y es considerada a través de las civilizaciones y culturas como el requisito esencial para la convivencia pacífica y ordenada de los hombres, tanto en la política práctica como en las investigaciones de los etnólogos y los demás científicos sociales (Kroll, 2001; Dürkheim, 1981; Luhmann, 2000). Escribiendo esto, el autor de este artículo no deja de ver los deslices y el fanatismo religiosos, ambos fenómenos acompañantes casi permanentes de la historia religiosa y para los que existe un material nuevo y difundido en el presente.

Pero la religión sigue siendo un generador esencial y, con toda probabilidad, insustituible de normas y valores individuales y sociales generalmente aceptados (lo que es parte de la discusión sociológico-etnológica de Durkheim y los hermanos Weber, Max y Alfred, hasta Talcote Parsons o Niklas Luhmann y muchos otros). Con base en estas reflexiones se creó el proyecto emitido a nivel mundial de Hans Küng (1990; 1997) "*Weltethos*", como búsqueda de una "constelación total de convicciones, valores, formas de procedimiento,"¹⁰ en la que la responsabilidad planetaria de las grandes religiones del mundo y de los círculos de ideas religioso-filosóficas debe desarrollar un tipo de fuerza sinérgica para una visión que muestre el futuro para la humanidad. Si en alguna parte se puede comprobar la fuerza emitida cultural y globalmente, con toda seguridad sería en este tipo de reflexiones, aunque también en estas cuestiones todavía se tiene que realizar mucho trabajo con más detalle. El hecho de que Küng pudo incluso reunir un "parlamento de las religiones del mundo" testimonia un interés intercultural o interreligioso en tales esfuerzos de convergencia y estructuración, donde los aspectos asiáticos se estudian y observan expresivamente en Occidente. La globalización como diálogo intercultural se vuelve concebible en nuestros tiempos bajo el signo de una igualdad primordial.

¿Pertenece al mismo grupo los debates de valores y los modelos estratégicos de política de desarrollo? Para Asia, esta pregunta debe contestarse en forma afirmativa con la misma decisión que se tuvo en el caso de las grandes manifestaciones de desarrollo de Occidente: el constitucionalismo británico, el proyecto americano de un *novas ordo seclorum*, la propagación francesa de los derechos humanos y civiles, el iniciante Estado social alemán (y luego europeo) en el siglo XIX. Los fundamentos de los valores religiosos y filosóficos, los cuales no se pueden separar con claridad en casi ninguna parte, entre otros tampoco en el confucianismo y el sintoísmo, casi siempre crean una memoria cultural que socialmente determina la conducta, participa políticamente

te en la definición de las equilibraciones entre “Estado” y “sociedad” y deja surgir mitos o visiones de la propia identidad. En este sentido, el japonés Kunio Yoshihara en su trabajo *Globalization and National Identity* (2001) señaló las consecuencias de las antiguas tradiciones comunitarias de Japón y la comprensión moderna de sí mismo incluyendo las implicaciones de orden político. Ahí se bosquejan unos nuevos acentos en la globalización provenientes de Asia, por ejemplo, en la comprensión de “*communitarian values*” como “*social stabilizer*” (*ibid.*: 97). En este espacio, uno no se debe atrever a hablar ya de una emisión planetaria. No obstante, el hecho de que tal relación del mundo y la sociedad encuentre simpatía e incluso aceptación no sólo en el este y sudeste asiático, es igual de evidente que el hecho de que aquí se anuncian posiciones contrarias a un capitalismo de lucro que domina demasiado el debate internacional de la globalización y, a veces, es asombrosamente individualista. Por parte del autor de este artículo, esto queda lejos de una posición *ex oriente lux*, pero demuestra que existen fuerzas en Asia que no simplemente se rinden ante la globalización inspirada por Occidente.

Las limitaciones asiáticas en el debate de la globalización

Había quedado claro ya desde hace años que el debate asiático de valores estaba estrechamente relacionado con la historia de su éxito económico y su política de desarrollo. Así podemos leer con Wolfgang Heinz (1999) que una contribución decisiva a esta discusión fue “la circunstancia de que los líderes políticos de Asia se hacían más y más conscientes de sus propios rendimientos económicos sobresalientes y buscaban un papel adecuado para la región y su país.” Por supuesto, factores como “la idea principal de una zona de crecimiento Pacífico como el futuro centro de la economía mundial” al igual que “la presencia de la política de seguridad de EU” hubieran desempeñado otro papel.¹¹

No pospondremos más el suponer la objeción de que la crisis de Asia hubo de bajar

los humos a las diferentes formas asiáticas de creciente autoestima y a sus exigencias por participar en la definición de la globalidad. Sin duda alguna, éste fue el caso. Había varios aspectos que ya no podían promocionarse dentro de las relaciones internas y externas como cualidades paradigmáticas de Asia:

En primer lugar, no importa qué tan justificadas fueran las anteriores muestras de respeto ante la organización asiática de procesos económicos y ante la lógica de la administración de empresas o pueblos de un capitalismo asiático: la crisis trajo una enorme desilusión en estas reflexiones. Los libros típicos de glorificación, como *El tifún. Japón y el futuro de la industria alemana* (Streib y Ellers, 1994) o también el reporte legendario, pero al fin ingenuo, del Banco Mundial de 1993 alabando el “milagro asiático”, de pronto sencillamente ya no tenían sentido, porque uno se encontraba o pensaba encontrar con situaciones que antes se pasaban por alto con persistencia: la “problemática política económica” en el área de los tipos de cambio; las faltas, sobre todo, “deficiencias de control en los sectores financieros de los países aceptantes de créditos” y los efectos casi incontrolables en Asia de los “factores desestabilizantes inherentes al sistema de los mercados globales financieros” (Woo, 2001: 89).

En resumen, la crisis asiática causó un sinfín de lecturas, de comentarios que procedían de la problemática financiera, e inmediatamente enfocaban debilidades estructurales económicas básicas y luego, con rapidez, —inspirado entre otros por los acontecimientos en Indonesia— se referían a las áreas de la política y la *governance*, lo que incluía las estructuras, la presentación y la base de legitimación de los regímenes políticos¹² y, por último, también las organizaciones regionales que por un tiempo se cotizaron muy alto como la ASEAN y el APEC (Mols, 2000a).

La crisis rompió con el “mito asiático” porque evidentemente reveló rupturas económicas y políticas en la mayoría de los antiguos países ejemplares del “milagro asiático”, y por-

Cooperación internacional en la cuenca del Pacífico

que además quitó el muy alto grado de cálculo de la visión de Asia y en su lugar dio a conocer la exposición y, con ello, la vulnerabilidad de la región frente a los desplazamientos mundiales de poder, a lo que se añadieron intereses internacionales que ya no se pudieron controlar en el ámbito regional.

Si no tomamos en cuenta la presente situación crítica de la economía mundial, con sus fuertes tendencias intercontinentales de estancamiento o incluso recesión, en resumen casi todas las economías asiáticas afectadas por la crisis ya se recuperaron relativamente —en el marco de reglas de juego y modelos de solución que en su mayoría no venían de la región (Segal y Goodman, 2000)—. Se ha demostrado que Asia depende de la situación de mercado de la economía mundial y de los grandes “estados” de la situación total internacional, los cuales, a pesar del potencial económico asiático todavía impresionante, logran influir mucho menos en EU o en la Europa de la Unión Europea.¹³ El período de un claro antagonismo ejemplar, en el sentido del modelo asiático (o modelos asiáticos) *versus* el modelo atlántico, se termina —a pesar de algunas reflexiones dignas de tomar en cuenta desde la perspectiva asiática (Yoshihara, 2001)— simplemente porque la historia asiática de éxito económico depende en absoluto de cuotas extremadamente altas de exportación (para las que los mercados internacionales ahora ya no incrementan lo suficiente). Parte de este contexto también es la importación continua o el robo continuo (¡sean protegidos por patentes o no!) de tecnologías ajenas —aunque de inmediato debe concederse que somos testigos históricos de un cambio en la política de investigación, en el que aparte de Japón se hacen notar cada vez más positivamente Corea del Sur, Singapur y algunas áreas en particular de la República Popular China, al igual que Taiwan y Hong Kong—.

Un antagonismo de modelo, a favor de Asia, tiene cada vez menos sentido en cuanto la emisión económica de la gran región de Japón muestra límites que se caracterizan por un cambio de estado de ánimo que se ha aludi-

do con la palabra *risutora*, la cual Florian Coulmas, quien hasta hace poco enseñaba en la Universidad Chuo en Tokio, trató de resumir en la frase “desde el niño ejemplar hasta el niño problemático” (1998).

Tampoco puede corregirse mucho a favor de Asia con una posición contraria como la del ex embajador alemán Konrad Seitz (2000), quien sobre todo en Alemania trató de hacer evidente el peso que recaería en Japón y, en especial, en China. Es poco razonable decir que China “regresa” como potencia mundial. Aunque puede ser cierto que los chinos quieren referirse a su gran tradición civilizadora, que duró hasta lo más hondo del siglo XVIII: China se presenta en la actualidad —¡por primera vez en su historia!— como potencia mundial. En la mayoría de los pronósticos para China existe una infinita cantidad de predicciones acerca de su peso internacional y, sobre todo, económico, empezando dentro de poco tiempo, en donde demasiadas veces se omiten los problemas extremadamente graves del medio ambiente y del agua, la considerable negligencia de las provincias internas, la disputa ideológica por la dirección sobre las orientaciones básicas en la política de orden y desarrollo que va ganando en intensidad,¹⁴ etcétera.

La certificación de impulsos de transformación o incluso energías de transformación no significa ningún endoso para una contribución activa a la globalización, la cual debería ser creativa y no detenerse al percatarse de tendencias hacia la interdependencia. China no regresa a ser una potencia mundial ¡porque en los siglos pasados nunca fue una potencia mundial! Más bien se dirige en la actualidad —y por primera vez en su historia de varios milenios— hacia un acercamiento al sistema internacional, lo que se observa cada vez más.

Si desde otra perspectiva se destaca que China y otros estados asiáticos se hayan convertido en “actores y socios importantes en la política mundial, la economía mundial y la cultura mundial” (Kindermann, 2000: 16), entonces de todas formas no deben confundirse las cualidades del contrincante con las del actor

participante. Ciertamente, no pueden omitirse las estadísticas citadas con placer por Seitz acerca de la manufactura y el crecimiento de técnicas de información y alta tecnología, pero hasta nuevo aviso más bien se trata aquí de resultados de producción. China apenas empieza muy lentamente a construir sus propios resultados de innovación en el marco de una investigación básica que participa en el establecimiento de estándares globales. Sin embargo, en cualquier parte del mundo ésta sigue siendo indispensable para los propios potenciales originarios de la investigación. Las modernas zonas económicas especiales de China (estoy pensando en el mejor ejemplo: Pudong cerca de Changhai), o también los parques industriales en Singapur y Malasia, se caracterizan por una presencia sobreproporcional de técnica y técnicos extranjeros y por la capacidad de comercialización global de las empresas internacionales y sus gerentes, establecidos en la región mediante las *joint ventures* u otras formas jurídicas, lo que, en caso positivo, puede significar un acomodo en las áreas de globalización, pero no más que eso. Ello puede caracterizarse de una manera más trivial y simplemente llamar la atención sobre el hecho de que miles de estudiantes asiáticos de todas las disciplinas, sobre todo en las áreas técnicas y de informática, por ahora se educan en EU, Australia o Europa, y en comparación no existe ningún comportamiento en dirección contraria, que sea estadísticamente importante, de estudiantes occidentales en universidades asiáticas en las áreas mencionadas. Ni los alemanes, ni los norteamericanos, ni los australianos, ni los británicos (ni los brasileños ni los mexicanos) mandan a sus estudiantes de ingenierías, medicina, biología o informática en mayor proporción a Asia. Y esto de ninguna manera es sólo una cuestión de idiomas o de financiamiento, sino en primer lugar la consecuencia de una desproporción en la atracción o investigación, respectivamente, atlántica-asiática.

El capitalismo asiático no sólo fracasó, sino que entró en una presión global de adaptación con la que tiene dificultades, aunque no por ello debe afirmarse que no podría llevarla

a cabo. Pero hasta la fecha Occidente no ha sido corregido en sus *designs*, ni en cuestiones de economía ni de tecnología ni de política de orden, ni tampoco ha sido relativizado en forma duradera (¡aunque esto sería deseable desde el punto de vista del autor!); lo que también se demuestra en otros aspectos, como en cuestiones de modelos de desarrollo o de democracia.

El *developmental state* asiático, como ha sido definido en su origen por Chalmers Johnson en el caso japonés y que encontró su siguiente ejemplo de contemplación con algún retardo en Corea del Sur, Taiwan y Singapur, fue un éxito impresionante. En una sistemática de la historia del desarrollo tuvo claros orígenes en el mercantilismo, su potencial de producción se basó en la estrecha “dependencia mutua y el enredo personal de la economía, el cuerpo de funcionarios y el gobierno” (Coulmas, 1998: 17). Su fortaleza consistió en una forma de colectivización de la voluntad de desarrollo con casi todos los actores determinantes y en las más amplias capas de la población dispuestas a cooperar. El péndulo no cayó ni parcialmente hacia el lado del lucro ni hacia el lado de la beneficencia social.

Los tecnócratas reformistas pudieron desarrollarse relativamente libres de presiones políticas, mientras los gobiernos (¡al menos por un tiempo!) capaces de acción no se convirtieron tanto como en Occidente en receptores de órdenes para intereses particulares (Haggard, 2000: 20). Los datos estadísticos disponibles sobre el desarrollo del este asiático confirman la historia exitosa del Estado en desarrollo. Pero ha llegado al término de su vida porque las condiciones externas e internas han cambiado.

El elemento externo se hizo notar sobre todo en relación con la crisis de Asia, la cual no apareció tan de repente como a menudo se supone, pues “ya en 1996 algunos observadores [...] habían expresado el temor de que en el este asiático se podría presentar una formación sistemática de sobrecapacidades en las ramas industriales clave” (Machetzki, 1999: 26),

Cooperación internacional en la cuenca del Pacífico

en cuya realización, con respecto a los mercados internacionales disponibles, el “auge del desarrollo históricamente único del gran cinturón chino costero” era partícipe (*ibid.*: 27). Y, con toda probabilidad, la siguiente tesis de Machetzki, de que existía una “posible relación causal entre la formación de sobrecapacidades industriales y la siguiente crisis financiera” (*ibid.*: 26), es cierta.

Hablar en este sentido de una crisis del *developmental state* es indicado, puesto que los responsables de la dirección política en los Estados tigres no sabían ni adaptarse a la gran situación internacional, dependiente del mercado en sus limitaciones de demanda, ni sabían manejar las formas internacionales de financiamiento ni sus consecuencias internas en un *corporate government*, ambos habiendo posibilitado los éxitos de desarrollo ocurridos a la fecha —y ambos habiendo indicado siempre sus límites naturales, por lo menos en forma latente—. Cuando el FMI tenía preparadas sus propuestas de corrección, que más bien recordaron libros de enseñanza de economía escritos en EU, evocando un claro conocimiento de las situaciones asiáticas y de sus enlaces regionales e internacionales que el mismo FMI después tuvo que corregir inmediatamente, la mayoría de los gobiernos afectados parecían bastante lentos en reaccionar. Las olas de pánico nacionales e internacionales relacionadas por un tiempo con la crisis de Asia por fin habían significado una pérdida de confianza en el elemento indispensable, en especial en los “Estados en desarrollo” en muchos países (Baskaran, 1998).

En este sentido, también se presentan los límites internos del *developmental state*. Si uno no es capaz de establecer una inspección financiera ordenada, no se puede sostener creíblemente a largo plazo la calidad de manejo necesaria y realmente producida durante años por una burocracia con orientación meritocrático-tecnócrata. Además, la planeación del desarrollo y su implementación cayó en las fuerzas determinantes y los egoísmos de un *crony capitalism* o de un capitalismo de especulación financiera, de enlaces ya

casi incontrolables, del que hasta la fecha no se ha encontrado una salida convincente.

Asimismo, se establecieron coaliciones de distribución que cada vez más dejaban escapar las exigencias sociales justificadas. En su conjunto, el *developmental state* no pudo enfrentar el surgimiento de grupos sociales que agradecieron su ascenso y su poder al éxito del desarrollo de muchos años. Estos detalles se refieren a cuestiones básicas.

Si Andrew Macintyre escribe que “el sistema de gobierno tailandés sufrió de demasiados puntos de impedimento y que Indonesia sufrió menos” (1998: 372), esto significa, dicho sin rodeos, que en Tailandia una sociedad diferenciada, pero poco estructurada, paralizó el proceso de gobierno, mientras que al contrario en Indonesia la articulación y la agregación de intereses siguieron siendo relativamente rudimentarias. Si se trata de resumir todo esto, se puede decir que el “estado de desarrollo” creó muchas condiciones estructurales y asegurados por recursos para que se pudiera formar una sociedad civil en los países asiáticos de éxito, sin que después el mismo Estado estuviera en condiciones de conducir constructivamente el fenómeno de esta sociedad civil, nueva para la tradición asiática de Estado. Japón y sus imitadores del este y sudeste asiático empezaron a “descubrir a finales del siglo xx que un gobierno burócrata es más efectivo en la construcción de una economía industrial que en su seguimiento o dirección en el momento en que esté madura y esté expuesta a la competencia internacional” (Hague *et al.*, 1998: 234). Esta oración se puede interpretar fácilmente a modo de estrategia económica, pero también se refiere con el mismo juicio vigoroso al *developmental state*, no sólo al *crony capitalism* sino también a las coaliciones de distribución de fuerte conformación, a una relación de *input-output* desequilibrada en su sustancia, igual que a una relación rota con la sociedad civil. *Internamente quiere perjudicar sustancialmente la dirección y externamente imponer cada vez más limitaciones paralizadoras de rendimiento a la competencia internacional.*

Aquí damos un paso esencial. La *governance* o el Estado, o la relación en sí de coordinación entre “Estado” y “sociedad”, del este y sudeste asiático (con la posible excepción de Taiwan) no están adaptados a la modernidad de nuestro tiempo. Con un juicio así, fácilmente uno cae en la sospecha de que también este artículo se trate de una propaganda occidental de la democracia al estilo de Lipset, Dahl, Huntington, etcétera, como llegó a estar de moda.

En contra de tal comprensión se pueden mencionar algunas dudas determinantes de hermenéutica cultural, que por la complejidad de la circunstancia es necesario señalar al menos, pero no desarrollar con detalle. El argumento que se expone aquí, en mayor brevedad, es el siguiente: la fuerza de acción del Estado asiático, y con ello su estabilidad, su eficiencia y su legitimidad —William Case (1998) elaboró bien esto—, tiene mucho que ver con la autonomía tradicional de la burocracia (*bureaucratic insulation*) y la coherencia de la política practicada y sus áreas de resultados (*policy-making coherence*). En donde esto se derrumba o se ahueca ya no es evidente, el Estado central planeado (China, Vietnam) o el Estado neo-patrimonial o burócrata-autoritario (Japón, sudeste asiático, al menos en parte, los demás “tigres”) tampoco pueden desarrollar su efecto. No importa qué tan diferentes hayan sido los desarrollos políticos en los países del este y sudeste asiático y qué tan diferentes serán en el futuro: las sociedades entraron en estados de reacción, por lo menos en principio, hacia fragmentaciones pluralistas, y en un mundo de comunicación internacional con nuevos impulsos, fricciones, contenidos, ideales, etcétera (por ejemplo, el de Internet), en los que las disciplinas antiguas pierden su importancia y en los que también los recursos antes practicados pierden su atracción, los cuales creaban una conformidad con ideologías legitimadoras, ya fuera por nacionalismo o ideas de seguridad.

La manera de gobernar *top down*, tradicional y ampliamente aceptada, cada vez más experimenta una presión contraria *bottom up*

con sus consecuencias y exigencias participativas al igual que en la política social. La “transparencia de la intransparencia” — como Jürgen Rüländ (2000b) caracterizó la situación tailandesa después de la crisis— o, para destacar Corea del Sur con Aurel Croissant (2000), el enlace anterior y ya no actual de la “*political and economic community*” hacen necesarias nuevas estructuras de división política del trabajo, instituciones y reglamentos modificados, formas más actuales de garantizar la lealtad (Dosch, 2000) y, aunque no en último lugar, también con respecto a lo político, un acercamiento más abierto hacia la comunidad internacional de lo que se practica hasta la fecha.

Viéndolo con optimismo, y ello no es obligatorio, casi todas las sociedades asiáticas y sus Estados se encuentran en un estado de transición. Esto no excluye su capacidad de globalización para el futuro, pero al mismo tiempo tampoco la confirma para su presencia en las dimensiones políticas. No se puede hablar de una eficiencia de la globalización *for the time being* en ningún sentido significativo. Para decirlo en otras palabras: si queremos seguir con la definición dada al principio, la globalización como dirección de tendencias en el proceso actual civilizador de nuestro planeta, no se le puede certificar a Asia ni en el aspecto económico ni en el político una importancia paradigmática, emisora en analogía con el concepto conocido como *soft power* de Joseph Nye (*cf.* Schmiegelow, 2000: 116). Con ello no se debe restar importancia ni a los procesos únicos de recuperación (por ejemplo, en el caso de Taiwan —Schubert, 2000—), ni a la disposición de reformas esparcida ampliamente en Asia, ni a la nueva reflexión sobre las obligaciones sociales, ni a las capacidades de acción que se muestran en los procesos de los acuerdos internacionales, como la fundación del APEC o las conferencias de la ASEM, ni otros aspectos que se encuentran en dichas áreas (Dosch y Mols, 2000).

Seguramente también es cierta la observación de Stephan Haggard (2000: 236) en el sentido de que los esfuerzos asiáticos de cam-

Cooperación internacional en la cuenca del Pacífico

bio y reforma se realizaron bajo condiciones de crisis en su mayoría. Pero lo que se haya logrado en Tailandia y Taiwan, en Singapur y Malasia, en Japón y Corea, en la República Popular China y en Hong Kong y Filipinas, y todavía también en Vietnam, Camboya y Laos, se trata, al menos en primera instancia (!), más bien de intentos por *incluirse* en la globalización que por *llevar a cabo* de una manera creativa la globalización.

Conclusiones

El mencionado Felipe Mansilla hace años ya había presentado un libro considerable con el título *Die Trugbilder der Entwicklung in der Dritten Welt* (Las imágenes engañosas del desarrollo en el Tercer Mundo). Sin querer colocar al este y sudeste asiático simplemente en la categoría de “Tercer Mundo”, un término que de todas formas se ha vuelto dudoso, al menos en apoyo a las reflexiones de Mansilla cabe preguntarse si en Asia por mucho tiempo también se repitió y hasta cierto punto se sigue repitiendo el error de que se pueden imitar o posiblemente alcanzar (tal vez un día incluso rebasar) los logros de las civilizaciones metropolitanas en el sentido de la técnica, el crecimiento económico, la explotación de la naturaleza y aspectos semejantes, sin al mismo tiempo pensar de una manera más selectiva, a como se ha hecho hasta la fecha, en la mutua referencia de estos elementos con una reflexión amplia sobre los elementos básicos de un orden humano. La modernidad no es selectiva y mucho menos la globalización. Están entrelazadas dialécticamente en sus elementos constitutivos, se fortalecen de manera sinérgica y forman un equilibrio notable aunque siempre en peligro de las coordinaciones recíprocas de una situación histórica mencionable —o como quiera que se exprese esto—.

Por lo mismo, también la “modernidad arcaica” de Japón ha sido más bien un acuerdo entre la conservación de la existencia y la racionalidad de adaptación antes que un impulso paradigmático, que estimuló su imitación fuera de la gran región de Asia. Deberíamos

tomar en cuenta que unos investigadores renombrados pudieron acusar a Corea de “una deficiencia en cualquier teoría democrática sustancial” (Kim, 1998: 127) y que aquellos analistas que relacionan considerables esperanzas de modernización y democratización con Asia, en primer lugar señalan los impulsos llegados desde el exterior (*cf.* Jeans, 1998). Es evidente la lucha por fundamentos de las propias variantes culturales. El ya mencionado debate de Corea sobre la consideración de la propia tradición confucionista debe ser un ejemplo plástico. Sin embargo, en general, sigue siendo un desafío nada fácil de vencer el reconocer la comprensión limitada en culturas de carácter patrimonial de algo como la integridad del desarrollo y, con ello, la integridad de la globalización como un elemento que proyecta continuamente y crea continuamente percepciones humanas de vida, que no es alegado sino siempre desiste.

Probablemente sea difícil encontrar a largo plazo un equilibrio entre la modernidad técnica-económica y la modernidad política-social más allá del Estado de Orwell, que tampoco en Asia nadie quiere. Pero mientras esto no haya pasado o al menos se haya introducido de manera exitosa, el intento por participar en la globalización sigue siendo una acción reactiva de unión, y no un proyecto de creación mundial o formación del mundo con emisión planetaria. Tal vez el debate de valores sea hasta ahora el intento asiático más serio de incluir impulsos propios que puedan razonarse histórica y políticamente en el proceso civilizador de nuestro tiempo (aquí se debería desear éxito). Y aunque las grandes uniones asiáticas al igual que las transpacificas, como la ASEAN, el APEC, la ARF, etcétera, sufran de una crisis de multilateralismo general, emitida sobre todo por EU (Dosch, 2002; Mols, 2002), el este y sudeste asiático han desarrollado una gran cantidad de iniciativas globalmente respetadas en este tipo de áreas de creación internacional que revelan su capacidad de acción y su fuerza creativa. En la comparación internacional se encontrarían más elementos positivos también en las áreas de “investigación y desarrollo”, en

especial, a favor de los países de Asia del este.¹⁵ Pero, hasta la fecha, no cuestionan los estándares y paradigmas occidentales, ni siquiera cuando los modelos occidentales convencen cada vez menos por su individualismo exagerado y su unilateralismo.

En algunos aspectos, este artículo puede llegar a causar una impresión más pesimista de lo intencionado. Lo que con seguridad en los últimos años se erosionó y perdió el mito fue el “modelo” asiático o aquellos “modelos” asiáticos que llamaron la atención internacional (Mols, 2000b) y que motivaron el “susurro” (Bruce Cumings) sobre un siglo asiático-pacífico.

Ante todo queda un diagnóstico múltiple

En primer lugar, desde la perspectiva de la exposición aquí presentada, no se afecta la tesis del grupo de la UNESCO encabezado por Helio Jaguaribe, según la cual la civilización planetaria iniciada sigue formando en esencia los elementos básicos de la civilización occidental tardía (la Filosofía Antigua y su revitalización por medio del Renacimiento, la Ilustración, la Revolución moderna tecnológica, la Revolución social y demócrata, etcétera).

En segundo lugar, a pesar de algunos intentos de fusión (como el ejemplo japonés), Asia se encuentra en situación de diálogo con un entorno internacional que en su mayoría ha sido definido en otro lugar (al menos, no en Asia), en sus conceptos de orden, en sus normas, reglas, estructuras y procesos. Esto puede llegar a ser desagradable, incluso doloroso, viendo la riqueza y las experiencias cultural-civilizadoras asiáticas en muchos aspectos todavía actuales. Pero la globalización en este contexto significa, en primer lugar, algo a lo que se tiene que enfrentar en el momento en que se quiera superar el sentimiento de imitarla elementalmente o simplemente tener que sufrir de ella. Asimismo, el desarrollo de una “capacidad de adaptación voluntaria” a los desafíos globales (Sandschneider, 2000: 109) sigue siendo insuficiente.

En tercer lugar, la tentación más fuerte de una antiglobalización para el este y sudeste asiático (y con cierta certeza también para el sur asiático) podría consistir en el regreso a las formas tradicionales de aislamiento. *Going global* seguramente es atractivo para partes considerables (pero cuantitativamente difíciles de estimar) de las élites asiáticas. Sin embargo, en la actualidad mientras más se demuestran las sombras del existente “capitalismo puro” (en el sentido de las imaginaciones ética e históricamente ingenuas del neoliberalismo) y de la presión por democracia y derechos humanos llegando desde Occidente, a veces bastante trivial, más claro se demuestra, al contrario, una doble tendencia de distanciamiento de los sueños globales y de resistencia que podrían regresar a las trampas tradicionales del desarrollo asiático.

Esta tentación se puede llevar a cabo a nivel simbólico, como insinúa Hans Maull (2000) para Japón. Pero también surge en los lugares donde en la comparación histórico-cultural de experiencias se refiere a las desventajas de lo nuevo y lo extraño, como por ejemplo la pérdida de estabilidad política y la armonía intersocial (Hans, 2000: 94). La otra tentación aquí tratada es: insistir en la modernización adaptada y la globalización adaptada como elementos selectivos, y no considerar la globalización como un conjunto de estrategias integrales que, por ejemplo, también dirigen las reflexiones de un *good government* mediante los filtros de los “propios términos tradicionales” (Houben, 2000: 98). Si esto a la larga significara la fusión y la culturización mutua a nivel planetario, entonces tiene sentido con respecto al hecho de que el 80% de la humanidad ni siquiera pertenece a Occidente. Si esto resulta en modernizaciones selectivas, con cierta probabilidad se estancan los “*clashes of civilization*” confirmados por Huntington.

En cuarto lugar, un último aspecto para finalizar: el lector malentendería este artículo por completo si lo leyera como una defensa de una demostración permanente de la occidentalización con una reflexión histórica-mundial. El autor sólo podría representar una

posición así, si la tardía civilización occidental tuviera preparadas soluciones practicables para los problemas más importantes de la humanidad. Pero esto en definitiva no es el caso. Sin embargo, es importante reflexionar sobre la pregunta de en qué áreas se realiza la globalización y en dónde tendría que empezar Asia si creativamente quiere estar al tanto.

Notas

- 1 Una versión más nueva de esta discusión, desde la perspectiva del verano de 2003, es: "Spekulationen zu einem künftigen engeren Zusammengehen von China und Indien" (Especulaciones acerca de una futura unión más estrecha entre China e India), en *Die Welt*, vol. 143, núm. 26, lunes 23 de junio de 2003.
- 2 Los principales indicadores son: 1) las versiones actuales de cooperación este y sudesteasiática, que se efectúan a través de formas múltiples de concertación y colaboración (ASEAN, ARF, ASEM, Proceso 10+3...; en un sentido más amplio también a través de las conferencias APEC, PECC, PBEC, PAFTAD), y 2) la discusión asiática de valores en su forma actual, fijándose en la identidad, que también tiene un papel esencial en estos organismos. Véase por ejemplo: Maull y Nabers (ed.), 2001; Schucher (ed.), 2000; Han (ed.), 1999.
- 3 En un grupo de investigación de la UNESCO, encabezado por el brasileño Helio Jaguaribe de Mattos, del cual fui parte durante varios años hasta su terminación, lo denominamos, en su forma actual, "civilización planetaria". Véase Helio Jaguaribe, 2002.
- 4 Publicado en: *Stiftung Entwicklung und Frieden* (Fundación desarrollo y paz), Bonn, 1991.
- 5 *La raza cósmica* fue un libro del secretario de Educación Pública y escritor influyente de los años veinte, en el cual representó la tesis de que la mezcla de razas en América Latina conduciría al desarrollo de una raza universal.
- 6 Para más detalles, puede consultarse Manfred Mols, en Kimmel *op. cit.*: 87-106.
- 7 El antiguo concepto trilateral fue acogido en Occidente con la idea de Nelson Rockefeller de que las grandezas esenciales que se ofrecían para la cooperación internacional eran EU, Europa y Japón. El nuevo trilateralismo parte de EU, Asia Pacífico y, de nuevo, la Europa integrada (*cf.* Roloff, 2001).
- 8 Con respecto a esto, se recomienda consultar Manfred Mols y Claudia Derichs, 1995.
- 9 Así casi literalmente en Riesebrodt (2000: 14), en el capítulo "Die fundamentalistische Erneuerung."
- 10 Cita de Küng (1997: 157), en apoyo a Thomas Kuhn.
- 11 Sin embargo, Heinz todavía provenía de su reducción. Después del 11 de septiembre de 2001, se tiene que corregir esta posición —sobre todo para Asia!
- 12 Se recomienda ver H. W. Arndt y Hal Hill, 1998; Werner Draguhn, 1999 y Stephan Haggard, 2000.
- 13 *Cfr.* *The Economist*, 25-31 de agosto de 2001.
- 14 Véase el artículo sobre China de Bruce Gilley en la FEER del 30 de agosto de 2001.
- 15 Ya se mencionó arriba que Konrad Seitz perdió sus oportunidades en este aspecto por la fatigosa enumeración de detalles tecnológicos. Véase The World Bank, 1999.

Bibliografía

- Antes, Peter (1996) "Einleitung" (Introducción), en Peter Antes (ed.) *Die Religionen der Gegenwart* (Las religiones del presente). Munich.
- Arndt, H.W. y Hal Hill (1998) "Southeast Asia's economic crisis. Origins, lessons, and the way forward", en *ASEAN Economic Bulletin*, vol. 15, núm. 3.
- Barthélemy, Jean-Claude y Tommy Koh (ed.) (1998) *The Asian crisis. A new agenda for Euro-Asian cooperation*. Singapore y otros.
- Baruzzi, Arno (1993) *Die Zukunft der Freiheit* (El futuro de la libertad). Darmstadt.
- Baskaran, M. (1998) "The Asian crisis: impact and outlook", en Barthélemy y Koh: 77-106.
- Beck, Ulrich (ed.) (1998) *Perspektiven der Weltgesellschaft* (Perspectivas de una sociedad mundial). Frankfurt am Main.
- Brook, Christopher (1998) "Regionalism and globalism", en Anthony Mc Grew y Christopher Brook (eds.) *Asia Pacific in the new world order*. London/New York: 230-246
- Buckley Ebrey, Patricia (1996) *China. Eine illustrierte Geschichte* (China. Una historia ilustrada). Frankfurt/New York.
- Case, William (1998) "Sayonara to the strong state: from government to governance in the Asia Pacific", en Maidment *et al.*, *Governance in the Asia Pacific*, *op. cit.*, pp. 250-274.
- Coulmas, Florian (1998) *Japan ausser Kontrolle. Vom Musterknaben zum Problemkind* (Japón fuera de control. Desde el niño ejemplar hasta el niño problemático). Darmstadt.
- Croissant, Aurel (2000) "Südkorea zwischen 'Demo-Prospérité' und 'Demo-Desaster'? Die politischen Ursachen der, IMF-Crisis'" (¿Corea del Sur entre 'demo-prosperidad' y 'demo-desastre'? Las causas políticas de la 'crisis del FMI'), en Dosch y Faust: 149-187.
- Cumings, Bruce (1994) "What is a Pacific Century -and how will we know when it begins?", en *Current History*, vol. 93, núm. 587: 401-406.
- (1996) *Vor dem pazifischen Jahrhundert?* (¿Ante el siglo pacífico?). Baden-Baden.
- Draguhn, Werner (ed.) (1999) *Die Asienkrise* (La crisis asiática). Hamburg.
- Derichs, Claudia (2000) *Die janusköpfige Islamisierung Malaysias* (La islamización de Malasia de cabeza de Jano). Duisburg (Diskussionspapier 4/2000 im Institut für Ostasienwissenschaften).
- Derichs, Claudia y Thomas Heberer (eds.) (2003) *Einführung in die politischen Systeme Ostasiens* (Introducción a los sistemas políticos del este asiático). Opladen.
- Diamond, Larry y Marc F. Plattner (eds.) (1998) *Democracy in East Asia*. Baltimore/London.
- Die Weltbank (2000) *Globalisierung und Lokalisierung. Neue Wege im entwicklungspolitischen Denken* (Globalización y localización. Nuevas formas en el pensamiento de la política de desarrollo). Frankfurt am Main.
- Dosch, Jörn (1997) *Die ASEAN: Bilanz eines Erfolges. Akteure, Interessenlagen, Kooperationsbeziehungen* (La ASEAN: Balance de un éxito. Actores, cuestiones de interés, relaciones de cooperación). Hamburg.
- (2000) "Indonesien: Autoritäre Klientelsicherung und wirtschaftliche Entwicklung" (Indonesia: El aseguramiento autoritario de clientela y el desarrollo económico), en Dosch y Faust: 213-233.

- (2002) *Die Herausforderung des Multilateralismus. Amerikanische Asien-Pazifik-Politik nach dem Kalten Krieg* (El desafío del multilateralismo. La política americana del Asia Pacífico después de la Guerra Fría). Baden-Baden.
- Dosch, Jörn y Jörg Faust (eds.) (2000) *Die ökonomische Dynamik politischer Herrschaft. Das pazifische Asien und Lateinamerika* (La dinámica económica del poder político. El Asia pacífica y América Latina). Opladen.
- Dosch, Jörn y Manfred Mols (eds.) (2000) *International relations in the Asia-Pacific. New patterns of power, interest, and cooperation*. New York.
- Dürkheim, Emile (1981) *Die elementaren Formen des religiösen Lebens* (Las formas elementales de la vida religiosa). Frankfurt am Main (original en francés de 1968).
- Giddens, Anthony (1997) *Jenseits von Links und Rechts* (Más allá de la izquierda y la derecha), segunda edición. Frankfurt am Main.
- Gills, Barry K. y Dong-Sook S. Gills (2000) "South Korea and globalization", en Kim: 81-103.
- Gutov, Mel (2002) *Pacific Asia? Prospects for security and cooperation in East Asia*. Lanham y otros.
- Haggard, Stephan (2000) *The political economy of the Asian financial crisis*. Washington.
- Hague, Rod et. al. (ed.) (1998) *Comparative government and politics. An Introduction*, cuarta edición. Houndmills/London.
- Hahm Chaibong et al. (eds.) (2000) *Confucian democracy, Why & how? Proceedings to The First International Conference on Liberal, Social and Confucian Democracy*. Seoul.
- Han SPNG-Joo (ed.) (1999) *Changing values in Asia. Their impact on governance and development*. Singapore/New York.
- Heberer, Thomas (2003) "Das politische System der VR China im Prozess des Wandels" (El sistema político de la República Popular China en el proceso del cambio), en Derichs y Heberer: 19-137.
- Heinz, Wolfgang S. (1999) "Vom Mito der 'Asiatischen Werte'" (Sobre el mito de los 'Valores asiáticos'), en Gunter Schubert: 53-73.
- Houben, Vincent J. H. (2000) "Reaktionen in Südostasien auf die Globalisierung. Die Suche nach neuer Legitimation" (Las reacciones en el sudeste asiático a la globalización. La búsqueda de una nueva legitimación), en Günter Schucher: 92-99.
- Howell, Julia Day (1998) "Religion", en Maidment y Mackerras: 115-140.
- Huntington, Samuel P. (1996) *The clash of civilizations and the remaking of the world order*. New York.
- Ibrahim, Anwar (1996) *The Asian Renaissance*. Singapore/Kuala Lumpur.
- Imbusch, Peter y Hans-Joachim Lauth (2001) "Wirtschaft und Gesellschaft" (Economía y sociedad), en Mols; Lauth y Wagner: 249-228.
- Immoos, Thomas (1990) *Japan. Archaische Moderne* (Japón. Modernidad arcaica). Munich.
- Ishihara, Shintaro (1992) *Wir sind die Weltmacht. Warum Japan die Zukunft gehört* (Somos el poder mundial. Por qué a Japón le pertenece el futuro). Bergisch-Gladbach (título original en inglés de 1989: *The Japan that C*).
- Jaguaribe, Helio (2000) *A critical study of history*. Rio de Janeiro (volumen especial).
- (2002) *Un estudio crítico de la historia*. México (dos tomos).
- Jeans, Gordon P. (1998) "Soft authoritarianism in Malaysia and Singapore", en Diamond y Plattner: 97-110.
- Kepel, Giles (1991) *Die Rache Gottes. Radikale Moslems, Christen und Juden auf dem Vormarsch* (La venganza de Dios. Musulmanes, cristianos y judíos radicales ganando terreno). Munich/Zurich.
- Kim, Samuel S. (ed.) (2000) *East Asia and globalization*. Lanham y otros.
- Kim Byung-Kook (1998) "Korea's crisis of success", en Diamond y Plattner: 113-132.
- Kimmel, Adolf (ed.) (1996) *Vor dem pazifischen Jahrhundert*, Baden-Baden: Nomos-Verlagsgesellschaft.
- Kindermann, Gottfried-Karl (2000) "Die Länder Asiens in der Weltpolitik. Von Objekten der Grossmächte zu globalen Akteuren" (Los países de Asia en la política mundial. De objetos de las grandes potencias a actores globales), en Günter Schucher: 11-16.
- Kroll, Frank-Lothar (2001) *Das geistige Preussen. Zur Ideengeschichte eines Staates* (La Prusia espiritual. Acerca de la historia de formación de un Estado). Paderborn y otros.
- Küenzelen, Gottfried (2001) "Der Fundamentalismus und die Krise der säkularen Kultur der Moderne" (El fundamentalismo y la crisis de la cultura secular de la modernidad), en *WeltTrends*, núm. 30: 93-100.
- Kulke, Herman y Dieter Rothermund (1982) *Geschichte Indiens* (Historia de la India). Stuttgart y otros.
- Küng, Hans (1990) *Projekt Weltethos* (Proyecto ethos mundial). Munich.
- (1997) *Weltethos für Weltpolitik und Weltwirtschaft* (Ethos mundial para la política y la economía mundiales). Munich.
- Latouche, Serge (1996) *The westernisation of the world*. Oxford.
- Lins, Álvaro (1996) *Rio Branco (O Barão do Rio Branco). Biografia personal e historia política*. São Paulo.
- Luhmann, Niklas (2000) *Die Religion der Gesellschaft* (La religión de la sociedad). Frankfurt am Main.
- Macintyre, Andrew (1998) "Political institutions and the economic crisis in Thailand and Indonesia", en *ASEAN Economic Bulletin*, vol. 15, núm. 3: 362-372.
- Machetzki, Rüdiger (1999) "Krise(n) in Asien: Versagen von Politik und Märkten?" (Crisis en Asia: ¿el fracaso de la política y los mercados?), en Draguhn: 9-32.
- Maidment, Richard, David Goldblatt and Jeremy Mitchell (eds.) (1998) *Governance in the Asia-Pacific*. (London and New York: Routledge).
- Maidment, Richard y Colin Mackerras (eds.) (1998) *Culture and society in the Asia-Pacific*. London/New York.
- Mahbubani, Kishore (1998) *Can Asians think?* Singapore/Kuala Lumpur.
- Mansilla, H.C.F. (1986) *Die Trugbilder der Entwicklung in der Dritten Welt* (Las imágenes engañosas del desarrollo en el Tercer Mundo). Paderborn y otros.
- (1997) *Tradición autoritaria y modernización iniciativa*. La Paz/Bolivia.
- (2000) "Lateinamerikanische Identität im Zeitalter der Globalisierung" (La identidad latinoamericana en los tiempos de la globalización), en *Zeitschrift für Politikwissenschaft*, núm. 1: 101-121.
- Mauß, Hans (2000) "Die Ohnmacht des Wirtschaftsriesen: Japans Außenpolitik am Ende einer verlorenen Dekade" (La impotencia de un gigante económico: La política exterior de Japón al final de una década perdida), en Günter Schucher: 83-91.
- Mauß, Hanns W. y Dirk Nabers (ed.) (2001) *Multilateralismus in Ostasien-Pazifik. Perspektiven und Probleme im neuen Jahrhundert* (Multilateralismo en Asia

Cooperación internacional en la cuenca del Pacífico

- del este Pacífico. Perspectivas y problemas en el nuevo siglo). Hamburg.
- McNeill, William H. (1991) *The rise of the West. A History of the human community*. Chicago/London
- Menzel, Ulrich (1998) *Globalisierung versus Fragmentierung* (Globalización versus fragmentación). Frankfurt am Main
- Mohamad, Mahathir y Shintaro Ishihara (1995) *The voice of Asia*. Tokio.
- Mols, Manfred. "Auf dem Wege zu einer Pazifischen Gemeinschaft? - Formen regionaler Zusammenarbeit" (*¿En el camino hacia una Comunidad Pacífica? Formas de cooperación regional*), en Kimmel 87-106.
- (2000a) "The Asian crisis and the roles and future of APEC and ASEAN as instruments of crisis management", en *Revista de Humanidades*, núm. 9. México/Tecnológico de Monterrey: 135-157.
- (2000b) "Die Asienkrise: Manifeste und latente Züge, internationale Auswirkungen und die Rolle von APEC und ASEAN" (La crisis de Asia: características manifiestas y latentes, los efectos internacionales y el papel del APEC y la ASEAN), en Dosch y Faust: 255-283.
- (2002) "Die US-amerikanische Asienpolitik zwischen Multilateralismus, Bilateralismus und Unilateralismus" (La política asiática estadounidense entre multilateralismo, bilateralismo y unilateralismo), en *KAS-Auslandsinformationen*, núm. 2: 3-21.
- Mols, Manfred y Claudia Derichs (1995) "Das Ende der Geschichte oder ein Zusammenstoß der Zivilisationen? - Bemerkungen zu einem interkulturellen Disput um ein asiatisch-pazifisches Jahrhundert" (El fin de la historia o un choque de las civilizaciones? Observaciones acerca de una disputa intercultural sobre un siglo asiático-pacífico), en *Zeitschrift für Politik*, vol. 42, núm. 3: 225-249.
- Mols, Manfred; Hans-Joachim Lauth y Christian Wagner (ed.) (2001) *Einführung in die Politikwissenschaft* (Introducción a la ciencia política), tercera edición. Paderborn y otros.
- Porter, Michael E. (ed.) (1999) *Wettbewerb und Strategie* (Competencia y estrategia). Munich.
- Riesebrodt, Martin (2000) *Die Rückkehr der Religionen. Fundamentalismus und der Kampf der Kulturen* (El regreso de las religiones. El fundamentalismo y la lucha de las culturas). Munich.
- Roberts, J.M. (1986) *Der Triumph des Abendlandes* (El triunfo de Occidente). Düsseldorf/Viena (original en inglés de 1985, bajo el título *The triumph of the West*).
- Robertson, Roland (1992) *Globalization: social theory and globalization*. London.
- Roloff, Ralf (2001) *Europa, Amerika und Asien zwischen Globalisierung und Regionalisierung. Das interregionale Konzert und die ökonomische Dimension internationaler Politik* (Europa, América y Asia entre la globalización y la regionalización. El concierto interregional y la dimensión económica de la política internacional). Paderborn y otros.
- Rouquié, Alain (1987) *Amérique latine. Introduction à l'Extrême-Occident*. Paris.
- Rüland, Jürgen (2000a) "Globalisierung und Religion in Südostasien" (Globalización y religión en el sudeste asiático), en Günter Schucher: 58-70.
- (2000b) "Thailand: Finanzkrise und politische Transformation" (Tailandia: crisis financiera y transformación política), en Dosch y Faust: 189-210.
- Sandschneider, Eberhard (2000) "Parteiherrschaft und Globalisierungsdruck: Probleme und Perspektiven des politischen Systems der Volksrepublik China" (El dominio del partido y la presión de la globalización: problemas y perspectivas del sistema político de la República Popular China), en Günter Schucher: 100-110.
- Schmiegelow, Henrick (2000) "Kampf der Kulturen oder interkultureller Dialog? Außenpolitik im 21. Jahrhundert" (*¿Lucha de culturas o diálogo intercultural? Política exterior en el siglo XXI*), en Günter Schucher: 111-121.
- Schubert, Gunter (2000) "Taiwan und die Asienkrise - Krisenresistenz durch Demokratisierung? (Taiwan y la crisis de Asia ¿Resistencia a la crisis mediante la democratización?), en Dosch y Faust: 237-254.
- Schubert, Gunter (ed.) (1999) *Menschenrechte in Ostasien. Zum Streit um die Universalität einer Idee II* (Los derechos humanos en Asia del Este. Acerca de la discusión sobre la universalidad de una idea II). Tübingen.
- Schucher, Günter (ed.) (2000) *Asien unter Globalisierungsdruck. Politische Konturen zwischen Tradition und Moderne* (Asia bajo la presión de la globalización. Contornos políticos entre tradición y modernidad). Hamburg.
- Segal, Gerald y David S.G. Goodman (eds.) (2000) *Towards recovery in the Pacific Asia*. London.
- Seitz, Konrad (1998) *Wettlauf ins 21. Jahrhundert. Die Zukunft Europas zwischen Amerika und Asien* (Carrera hacia el siglo XXI. El futuro de Europa entre América y Asia). Berlin.
- Seitz, Konrad (2000) *China. Eine Weltmacht kehrt zurück* (China. Un poder mundial de regreso). Berlin.
- Streib, Folker y Meinolf Ellers (1994) *Der Taifun. Japan und die Zukunft der deutschen Industrie* (El taifún. Japón y el futuro de la industria alemana). Hamburg.
- Tetzlaff Fazit, Rainer (2000) "Mehr politische Berechenbarkeit durch mehr soziale Gerechtigkeit im Nord-Süd-Verhältnis" (Políticamente más contable a través de una mayor justicia social en la relación Norte-Sur), en Tetzlaff: 362-374.
- Tetzlaff Fazit, Rainer (ed.) (2000) *Weltkulturen unter Modernisierungsdruck. Erfahrungen und Antworten aus den Kontinenten* (Las culturas del mundo bajo la presión de la modernización. Experiencias y respuestas en los continentes). Bonn.
- The World Bank (1993) *The East Asian economic miracle and public policy*. New York.
- (1999) *Knowledge for development*. Washington.
- Van Ness, Peter (2000) "Globalization and security in East Asia", en Kim: 255-275.
- Von Pierer, Heinrich (1998) "Herausforderungen oder Reizwort. Deutschland und die Debatte um die Globalisierung" (Desafío o palabra polémica. Alemania y el debate sobre globalización), en *Internationale Politik*, núm. 5, mayo: 1-6.
- Welsh, Bridget (2000) *Malaysia and globalization. Contradictory currents*, en Kim: 233-253.
- Woo Wing Thye (2001) "Ostasien: Krise und Erholung" (Asia del Este: crisis y recuperación), en *KAS-Auslandsinformationen*, núm. 7: 85-109.
- Yoshihara, Kunio (2001) *Globalization and national identity. The Japanese alternative to the American model*. Petaling Jaya.
- Zürn, Michael (1998) *Regieren jenseits des Nationalstaates* (Gobernar más allá del Estado Nacional). Frankfurt am Main. 